

MI PERRITA RITA

El otro día fui al masajista a que me diera un masaje, y en vez de eso me dio una mascarilla - que parecía un mascarón - que estaba muy mal colocada ¡Casi lo mato! A mi mascota también le pusieron mascarilla. Según ponía en el cartel, el masajista tenía un máster pero no lo parecía; por todo el local había matarratas, matamoscas y en la sala de espera una mata de hierba muy fea. Cuando salimos de allí con mucha pena me dirigí al matadero y el matarife sacrificó a mi perrita. Yo no aguanté las lágrimas y me puse a llorar. Cuando llegué a mi casa estaba toda mi familia, y me tiraron matasuegras, pero ellos también estaban tristes. Yo no estaba para bromas y me fui a dar un paseo con masiva ropa para estar en primavera.

Mi perrita era un mastín de pelo negro, liso, pequeña... y la echaba de menos. A Rita (mi perrita) le gustaba jugar con los barcos y a mataballos se iba a morder el mástil y a aplastar la tripulación. Fui pensando en Rita todo el camino hasta que llegué a un partido de baloncesto infantil pero sólo vi cómo hacían un pase. El paseo fue matador, así que cuando llegué a casa me fui corriendo a la cama y en ese preciso momento llamaron a la puerta. Mientras iba a abrir mascullaba '¿quién llamará a estas horas?'. Eran los vecinos que me venían a decir que sentían lo de Rita. A la mañana siguiente desayuné masticando lentamente y sin ganas y viendo la tele. En la tele echaban una matanza de animales y cambié rápidamente de canal y puse un programa de risa. Y con eso, la ayuda de amigos y de familiares, superé lo de Rita.

Clara París 3º ESO

